

CARLOS MARIANI R.

**LA HIPNOSIS ENTRE LOS MAPUCHES
Y OTRAS CULTURAS PRIMITIVAS**

CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE HISTORIA DE LA MEDICINA
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

1962

CARLOS MARIANI

**LA HIPNOSIS ENTRE LOS MAPUCHES
Y OTRAS CULTURAS PRIMITIVAS**

CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE HISTORIA DE LA MEDICINA
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

1962

LA HIPNOSIS ENTRE LOS MAPUCHES Y OTRAS CULTURAS PRIMITIVAS *

CARLOS MARIANI RAMIREZ **

INTRODUCCION

En el transcurso de diferentes rituales y ceremonias místico-mágicas de los mapuches, por ejemplo: rehuentún, machitún, ñei-curehuén y nguillatún, se producen diversos fenómenos psico-fisiológicos que también es posible encontrar en rituales semejantes de otras culturas aborígenes. El estudio de tales fenómenos nos revela que éstos presentan las características de aquellos que caen bajo los dominios de la hipnosis. En efecto, se observan estados semejantes al sueño, aumento de la sugestibilidad, catalepsias, producción de alucinaciones, etc. Por otra parte, ocurren estados de "trance" en los que el hechicero se declara poseído por un dios o determinados espíritus, trances que recuerdan a aquellos denominados trances mediúmnicos y que M.E. Pascal (33) homologa al trance hipnótico, basándose en tres características idénticas, a saber:

- 1º— Sugestibilidad aumentada;
- 2º— Recuerdo bajo trance de lo ocurrido en estados anteriores y amnesia durante la vigilia, y
- 3º— Amnesia absoluta espontánea post-hipnótica.

Como ya hemos indicado, toda esta fenomenología no es privativa de los mapuches, sino que, por el contrario, aparece difundida entre las más diferentes culturas, no tan sólo en las denominadas primarias (38), sino que también en las secundarias y terciarias o altas culturas, llegando a adquirir caracteres relevantes en ciertos casos, especialmente en aquellos en los cuales es posible constatar la presencia de lo que se ha dado en llamar shamanismo. En las prácticas rituales de estos círculos culturales suelen presentarse diversos fenómenos psicológicos, como el éxtasis o el trance y la catalepsia, que con enorme frecuencia se dan asociados con el fenómeno cultural y psicológico de la magia, fenómeno que

* Trabajo de ingreso a la Sociedad Chilena de la Historia de la Medicina. Extracto de los capítulos V y XVIII de la obra del autor: *Temas de Hipnosis* (en prensa).

** Médico Psiquiatra del Servicio "C" (Dr. O. Peralta) del Hospital Psiquiátrico y Ayudante de la Cátedra Extraordinaria de Psiquiatría (Prof. Dr. Téllez) de la Universidad de Chile.— Santiago de Chile.

ASPECTOS HIPNOLOGICOS DEL PRIMITIVO

Revisaremos los siguientes antecedentes psicológicos del aborigen, con especial referencia a la machi, hechicero mapuche:

I.— SUGESTIBILIDAD Y AUTOSUGESTION

Algunas tribus de pueblos primitivos tienen como rasgo constitucional (o temperamental) una facilidad para desarrollar estados hipnóticos de diversas profundidades, a modo de autohipnosis o ante estímulos diversos (40).

Cabe esperar que donde se presente una mayor sugestibilidad primaria, sea posible lograr más fácilmente la inducción de un estado hipnótico. Si las sugerencias proceden de otra persona, hablaremos de heterosugestibilidad y de autosugestibilidad cuando proceden de la misma persona que las acepta.

Entre los mapuches encontramos un interesante caso de *auto-sugestión*. La machi cuida en un bosque un canelo (*Drymis winteri*), árbol sagrado de los araucanos. Si este canelo se arruina, la machi se abandona, pierde su "fuerza vital" y se deja perecer junto con su árbol. ¿Qué explicación lógica tiene este hecho? Evidentemente se trata del fenómeno que Frazer designa con el nombre de "alma externada" (7) y cuyo rastro ha señalado en diversas leyendas y cuentos pertenecientes a toda familia lingüística indoeuropea, en Cambodjia, en los pueblos tártaros, pueblos malayos, en Africa, en los indios kwakiutl, etc. El primitivo cree poder transferir su "alma" a un objeto inanimado, a un ave, a un animal o a un vegetal. Para su mente la realidad de esta acción es tal que la destrucción o muerte del aceptor o portador de su alma significa la conclusión de su propia vida.

Siempre con el propósito de ilustrar la gran sugestibilidad del primitivo, citaremos el caso de numerosos pueblos de Africa, en los que un sujeto, sabiéndose hechizado por un brujo, enferma efectivamente por un mecanismo de autosugestión, llegando inclusive a morir.

Seeman (39) afirma que si un habitante de las islas Fiji desea dar muerte a otro sin recurrir ni a la violencia ni a los venenos, encarga el caso a un hechicero, divulgando su acción lo más posible. Si la reputación del hechicero (factor prestigio) es suficientemente considerable, de cada diez casos habrá nueve en que el temor acarreará al individuo una enfermedad, si no la muerte.

Ejemplos parecidos es posible encontrar en Nueva Zelandia y en pueblos aborígenes de América.

Tales hechos nos dan una idea de la cuantía del grado de sugestibilidad de diversos pueblos aborígenes, en especial relación a las sugerencias prestigiadas o a aquellas que reciben un apoyo de la estructura social y cultural del grupo.

Citaremos finalmente a Walfish Spiteri, quien ha comprobado en su práctica que los indios del norte de Argentina tienen una susceptibilidad notable a la hipnosis (40).

II.— PERSONALIDAD DEL (A) HECHICERO (A) INDIGENA

1º) *Características generales*

El *machi* o la *machi* es la persona que los mapuches (araucaños) creen en comunidad con el mundo de los espíritus, persona privilegiada, más temida que querida. Los machis, ahora bastante escasos y por regla general del sexo femenino (aun cuando no así en tiempos de la colonia), llegaban a constituir una especie de casta (32, 8) o entidad poderosa, en función de su papel de consejeros de caudillos tribales, tanto en la guerra como en la paz, de concededores de la medicina, de impetradores de lluvia en tiempos de sequía y de intermediarios entre los hombres y los espíritus. Aún hoy los mapuches se sirven de la *machi* en todos los actos que tienen relación con los espíritus; así llega a ser su adivina, su curandera (como que atribuyen todas las enfermedades al influjo de espíritus malos: las enfermedades serían castigos de una divinidad ofendida o daño hecho por un enemigo oculto, valiéndose de procedimientos mágicos) y su *intermediaria* para elevar sus peticiones al mundo sobrenatural y devolver la contestación. Tiene funciones sacerdotales en sentido muy restringido; el sacerdote en el *nguenpin*. Cada *machi* pretende estar acompañada e instruída en cada función por un espíritu especial (*machipéllü*) el cual reside en uno de los emblemas de la *machi* (toro, colihue, bandera, etc.) y según él es *machi* buena o mala. Este fenómeno de convivencia o asociación con una categoría determinada de espíritus es un fenómeno de amplísima distribución, si no universal, entre los hechiceros aborígenes e inclusive entre los hechiceros europeos medioevales. Quizás el espíritu auxiliar del brujo pueda ser interpretado psicológicamente como un fragmento de la personalidad del hechicero que adquiere autonomía.

Hoy día la profesión de *machi* está casi exclusivamente representada por el sexo femenino.

2º *Predisposición constitucional*

Dado que donde más frecuentemente, y en forma más espectacular, se dan los fenómenos de éxtasis o trance y de catalepsia, es en la propia persona del hechicero, resulta del mayor interés el enfocar psicológicamente tal personalidad.

Es obvio que la persona del hechicero se aparta de las normas comunes al promedio de su grupo o colectividad y nos sugiere ideas de lo psicopatológico. Claude Joseph (4) señala que sólo sirven para la profesión de *machi* "las personas enfermizas, que tienen dolores gástricos, opresión del corazón, y que sienten frecuentemente la cabeza mareada y la vista nublada". Se ha señalado el carácter esquizoide, taciturno y reservado en lo que respecta a los hechiceros *jibaros* (16), *selknam* y *yamanas* (12), el estado de insanidad manifiesta del futuro *shaman* siberiano (1) y del *zulú*, la inversión sexual del antiguo *machi* araucano (29) y de los hechi-

ceros achuktochés (2), las tendencias antisociales del brujo por excelencia o hechicero "negro" (en el sentido de magia negra o demoníaca).

Se ha dicho que el hechicero o curandero, centro de la sociedad primitiva, suele ser un neurótico o un psicótico, cuyo arte está basado en mecanismos similares a los de las neurosis y psicosis. Sin embargo, nos parece que estas apreciaciones son sólo parcialmente válidas si consideramos que el hechicero no actúa en nuestra sociedad lógica, sino en un medio primitivo donde está adaptado a su ambiente y canaliza una situación colectiva.

Se ha calificado de epileptoides o de neurópatas a los shamanes de muchos pueblos del sur de Asia, Oceanía y África (35). Tanto Eliade (6) como Métraux (25) destacan las diferencias entre el shaman y el verdadero epileptico, neurótico o psicótico. Eliade señala como rasgos positivos del shaman siberiano e indonesio los siguientes:

1. Constitución nerviosa capaz de resistir esfuerzos agotadores;
2. Capacidad de concentración exacerbada;
3. Control volitivo de movimientos extáticos;
4. Excelente memoria, y
5. Inteligencia superior a su medio social.

Entre los pueblos sudaneses, de acuerdo a Nadel (28) se distingue claramente entre un shaman, que en la vida cotidiana no se conduce como "anormal", y el neurótico o el paranoico.

Diferentes autores han abanderado posiciones antagónicas frente a la ubicación del shaman en la psicopatía: para algunos son psicóticos sin mayor vacilación, mientras que otros hacen su apología en el extremo opuesto.

Lo que sí podemos extraer como conclusión es que la personalidad del hechicero se caracteriza por una evidente *labilidad psicológica*, que si bien en nuestra cultura conduce a las neurosis y a las psicosis, tal cosa no sucede en las culturas primitivas, llamadas inferiores, las cuales son capaces de utilizar a tales sujetos, integrándolos a su estructura social de manera que llegan a desempeñar papeles importantísimos dentro de tales culturas. Frazer no vacila en considerarlos antecesores de nuestros científicos. En referencia a la hipnosis es importante, citar que Mayer-Gross opina que los hipnotizadores de más éxito son personalidades en alguna medida *histérica* (23).

3º) La vocación

Podríamos decir que casi es una regla general en la inmensa mayoría de las tribus primitivas que se llegue a ser hechicero como consecuencia de una revelación de los espíritus o de la divinidad adorada a través de estas tres posibilidades:

- a) Una experiencia onírica (sueños reveladores).
- b) Una experiencia alucinatoria (estados de trance, de éxtasis o aún de catalepsia).
- c) Una elección directa (de parte de otras machis o hechiceros).

A) Entre los MAPUCHES, igual que en numerosas tribus de Norteamérica, la profesión de hechicero es preferentemente femenina, por lo menos en lo que respecta a la actualidad. Sin embargo, en siglos pasados, fue actividad masculina o, para hablar con propiedad, actividad de homosexuales (29). Moesbach (26) cuenta que la candidata a la profesión de machi suele estar enferma antes de recibir la "revelación divina" que le ordena abrazar dicha profesión.

Los mapuches dicen: Los machis son creados como tales; el dios del cielo me ha ordenado, no soy machi de propio intento (26).

Citaremos dos relatos de machis en los cuales se cuenta cómo se sintieron llamadas a hacerse machis:

a) "Me dedicaba a coger conchitas entre las rocas cuando sentí como un golpe en el pecho y una voz que me decía aquí, dentro, muy claro: ¡Hazte machi, que ésta es mi voluntad! A la vez, fuertes dolores de vientre me hicieron perder el sentido, evidentísima señal de que el Nguenechén, dominador de los hombres, venía sobre mí" (13).

b) Desde hacía más de un año una mapuche padecía de una grave dolencia rebelde incluso a un "machitún". En ese tiempo soñó que una tía suya, de oficio machi, le pasaba un cultrún y que recibiéndolo, recobraba la salud; ella misma tuvo sueños que no podían ser interpretados de otra manera que la de indicársele el destino que debía seguir: en uno de ellos se le apareció un hombre a caballo que se desmontaba a la puerta de su ruca para decirle que fuera machi. No pudo desentenderse de tantas revelaciones y luego fue iniciada, con lo cual sanó por completo (36).

B) Entre otras culturas primitivas se observan las siguientes características:

Los shamanes o hechiceros siberianos son sujetos que, de acuerdo con el pensamiento de sus colectividades, han sido curados de una enfermedad penosa ("incitación a las posturas"), por sumisión a la voluntad de los espíritus, adquiriendo de tal modo salud, vigor y gran poder sobrenatural (1). Según refiere Benedict, durante la época de la invocación son violentamente insanos, siendo necesario vigilarlos constantemente para impedir que mueran congelados. Enferman y enflaquecen hasta llegar al borde de la muerte y algunos a veces presentan hematomas. Entre los zulúes, según Callaway (3), el hombre que está a punto de convertirse en un adivino comienza a adelgazar "no teniendo enfermedad real", manifiesta preferencias por determinados alimentos a la par que rechaza todos los demás, y en todo caso consume muy poco alimento. Se queja de dolores en diversas partes del cuerpo y, soñando

constantemente, termina por convertirse en "una casa de ensueños". Empieza a percibir partes de su cuerpo como si fueran distintas ("ya no era igual al resto"). Llega a tener convulsiones, llora a gritos, canta en la noche, impidiendo el sueño de toda la aldea, salta alrededor de su casa como un sapo, etc.

Entre los shasta, indígenas de California con predisposición constitucional para el trance, eran las mujeres las señaladas para la profesión de hechicero. La candidata se hacía señalar a su tribu mediante algunos sueños. Luego, un día que se hallaba entregada a sus labores, caía de pronto al suelo. Una voz potente le había hablado ordenándole que cantase la pena de ser atravesada por la flecha de un espíritu que ella veía en su alucinación. La mujer gemía y se retorció, pero en el clímax de su experiencia perdía la conciencia (1).

III.— LOS TIPOS DE HIPNOSIS

En el estudio estimativo de la particular fenomenología hipnótica que se suscita en las ceremonias mágico-religiosas de los mapuches (y otras culturas primitivas) nos hemos encontrado con las siguientes tres dificultades básicas:

1º— *Observación directa.* Frecuentemente los mapuches frustran la asistencia de extraños a las ceremonias de curaciones de machis enfermas por otras machis ("ñeicurehuén"), al proporcionar deliberadamente fechas inexactas del día de su celebración, o sencillamente aportando detalles secundarios y no objetivos, por lo tanto, poco confiables. Por otra parte, las machis en la ceremonia de su iniciación o consagración ("rehuentún" o "machiluhun") están generalmente custodiadas por mocetones armados de lanzas, que impiden una observación objetiva directa de la calidad de los fenómenos y "trances" que se originan frecuentemente.

2º— *Nomenclatura de los etnólogos y antropólogos.* Suelen usar las expresiones éxtasis, trance, catalepsia sin entrar a definiciones conceptuales de las mismas. Inclusive se tiene a veces la sensación de que las utilizaran con un perfecto valor intercambiable, lo cual dificulta la comprensión del tema.

3º— *Uso de drogas alucinógenas.* Otro factor que contribuye a oscurecer la correcta comprensión de estos fenómenos, es el uso de drogas alucinógenas, tales como el peyotl, el ololiuqui, el teonácatl, la kawakawa, el paricá, el hashish, etc., que complican el cuadro con estados delirantes y estados psicóticos inducidos.

En todo caso, es el fenómeno de "trance" el fenómeno relevante, apreciado en la práctica de las machis y los hechiceros indígenas. Sin "trance" no es posible hablar de shamanismo. Ohlmarks (30) considera de una calidad shamánica inferior los "trances" inducidos por drogas.

En las prácticas mágicas y en las ceremonias rituales aborígenes encontramos que el fenómeno del "trance hipnótico" puede alcanzarse por:

- 1º Autohipnosis.
- 2º Heterohipnosis, que puede ser:
 - a) Individual.
 - b) Colectiva.

Tenemos *autohipnosis* en toda práctica shamánica propiamente tal, ya sea cuando, por ejemplo, el hechicero en medio de una danza que se hace cada vez más frenética cae repentinamente en "trance", similar al del yogui que mediante una técnica adecuada afecta sus funciones fisiológicas, o ya sea cuando se produce el estado de "trance" condicionado a la rítmica monótona de los tambores, sean éstos el cultrún mapuche o el atabal siberiano.

El "trance autohipnótico" de la machi es un fenómeno que se produce en todas las ceremonias públicas en que ésta interviene, a saber:

- a) Ñeicurehuén (curación mágica de una machi);
- b) Machitún (diagnóstico de enfermedad y curación mágica);
- c) Rehuentún o Machiluhún (graduación de machi), y
- d) Nguillatún (rogativas a Nguenechén; intercesión de la machi entre el pueblo y el alto dios mapuche).

La *heterohipnosis individual* se presenta típicamente en la ceremonia mapuche del "ñeicurehuén"*. Según las creencias mapuches, cuando se enferma uno de ellos basta para su curación celebrar un "machitún", pero cuando la machi misma se enferma es necesario apelar a la ceremonia de un "ñeicurehuén" (36).

Descripción de ñeicurehuén. Haremos una descripción sumaria de un ñeicurehuén, basado en la ceremonia presenciada y descrita por Eulogio Robles en sus "Costumbres y creencias araucanas" (36), ceremonia que da un excelente testimonio del desarrollo completo de una *inducción hipnótica aborigen*, desde sus sugerencias preliminares, iniciación del "trance", logro de él y su salida impuesta. Queremos destacar, además, la importancia de la facilitación de la inducción al "trance", mediante la música monótona del cultrún y la pifilca, y la danza ritual de las machis, hechos que potencian, sin duda, el clima de elevada sugestibilidad que reina en esta interesante ceremonia indígena.

En este ñeicurehuén participan siete machis: seis oficiantes y la machi enferma.

La ceremonia se inicia con la música de las pifilcas, silbatos largos de madera. Las machis se dirigen al espacio delimitado por la colocación de las piezas del rehue: las lanzas, las matas de

* El "ñeicurehuén" tiene tres objetivos: curación de una machi, práctica para novicias y renovación de rehue (según Robles Rodríguez).

canelo y el tronco con gradas (prahue)*. Allí empiezan a tocar sus cultrunes, entonando los cantos del ritual, los que suspenden a ratos para hacer sonar cascabeles de plata. Luego sucede una danza lenta de las machis, de pasos cortos, al compás de los cultrunes; en la danza se producen de repente saltos furiosos, esforzándose las machis por saltar lo más posible.

Se suspende la danza y la machi enferma se coge de los canelos y los remueve enérgicamente y luego retorna al grupo que danza. Esta parte de la ceremonia, que se repite varias veces en lo sucesivo, es la que da el nombre a todo el ritual; pues "ñeicurehue" o más exactamente "ñeikürewē(n)" significa en mapuche "remecer el rehue". Luego la machi más vieja espera la oportunidad de enfrentar a la enferma y cuando lo consigue, le toma la cabeza, le apoya las palmas de las manos en las sienes y la hace girar con violencia a uno y otro lado, siguiendo el compás de la danza en la cual se encuentra empeñada. Después vuelve de espaldas a la machi enferma y apoderándose de la parte posterior de la cabeza, la somete a los mismos movimientos y no le da reposo hasta conseguir adormecerla, dejándola al cabo de un rato como desmayada con los ojos cerrados y los brazos en completa laxitud, después de lo cual emprende la operación de hipnotizar en forma similar a todas las demás machis oficiantes.

Este tipo de metódica nos recuerda a las empleadas en las llamadas inducciones de "modalidad alteradora", como asimismo a los procedimientos empleados en la inducción de hipnosis animal o ancestral.

A continuación, las machis que oficiaron tocando los cultrunes efectúan la salida de trance arrojando agua con la boca, en forma de rocío, a sus colegas adormecidas. En otra variante de esta ceremonia se usa insuflación de humo en vez de agua.

Las machis reposan durante una hora y luego se reanuda la ceremonia, con nuevos toques de cultrún, sacudidas de canelo, y producción de estados de arrobamiento provocados por contemplación del sol. La machi enferma, en este estado, efectúa complicados pases en el aire, con un cuchillo que se le entrega y luego trata de huir con desesperación, pero es contenida.

Sobreviene un nuevo descanso y otra vez se reanuda con cantos, redoble de cultrunes, danzas y tocar de pifilcas. Esta vez hay un ascenso al rehue, y a continuación se efectúa el sacrificio de un cordero y la machi más anciana embadurna la cara, cabeza y pecho de la enferma con el corazón del cordero.

Después, nuevas sacudidas de canelo, danzas y desmayos; nuevas aspersiones de agua con la boca. La ceremonia prosigue

* El "prahue" (o "prapahue") es un tronco grueso de roble con gradas talladas que rodeado de lanzas, gruesas ramas de canelo, vasijas con sangre fresca de cordero y la piel de este animal, constituye un conjunto llamado "rehue" (36). Otros autores (26) denominan rehue a dicho tronco.

todavía, pero sin aportarnos ya hechos de interés desde el punto de la hipnosis.

La *heterohipnosis colectiva* ocurre cuando el hechicero, en medio de ceremoniales en que casi es obligada la rítmica monótona y una "mise en scene" impresionante, conduce a su auditorio hasta las sugerencias alucinantes. El aspecto mismo de la machi o del hechicero en su trance ofrece una fuerte impresión sugestionante, actuando como focalizador de la atención.

En una observación personal de Laval (13), una machi, en medio de un baile, cada vez más acelerado, empezó a gesticular, dando la impresión de que se iba a luxar el maxilar inferior, y de pronto cayó en "trance", por espacio de unos cinco minutos. Al volver en sí emitió el diagnóstico que buscaba.

Wrangel (41), habla del aspecto del shaman, del extravío de su mirada durante sus funciones, de los ojos inyectados en sangre, la respiración agitada, la vibración convulsiva de la palabra, las convulsiones del rostro y de todo el cuerpo y el cabello erizado.

En relación a los fakires hindúes se mencionan también estados de trance acompañados por modificaciones respiratorias, sudoración y convulsiones.

En Siberia (mongoles y tunguses) se considera que las posturas catalépticas son parte esencial de toda práctica de hechicería (1). Igualmente apreciados eran los fenómenos catalépticos en numerosas tribus de Norteamérica. Las danzas de los hechiceros de California requerían actitudes catalépticas.

El fenómeno de *heterohipnosis colectiva* se presenta en forma destacada en relación al shamanismo.

La *heterohipnosis colectiva* se aprecia muy bien en la ceremonia del *machitún* (junto al fenómeno autohipnótico). El *machitún* es una ceremonia de curación mágica. La palabra viene a ser una especie de término genérico, que comprende varias ceremonias diferentes en la forma, aun cuando tengan un común denominador. Estas diferencias serían ocasionadas por variaciones a través del tiempo y por tratarse de ceremonias de diferentes orígenes geográficos, más tarde unificadas. El tipo más primitivo posee un carácter más marcadamente shamánico, e ilustra mejor la *heterohipnosis colectiva*, mientras que el *machitún* de épocas más recientes tiene carácter de magia por evocación.

DESCRIPCION DE "MACHITUN"

A continuación transcribimos dos descripciones de *machitún*:

- a) La primera, como ejemplo para el tipo más primitivo, de Núñez de Pineda (29), y
 - b) La segunda, de magia por evocación, de Guevara (11).
- a) "Entramos ya de noche al sacrificio del carnero que ofre-

cían al demonio. . . . Tenían en medio muchas luces, y en un rincón del rancho, el enfermo, entre clara y oscura aquella parte, rodeada de muchas indias con sus tamborilejos pequeños, cantando una lastimosa y triste tonada con las voces muy delicadas; los indios no cantaban, porque sus voces gruesas debían ser contrarias al encanto.

Estaba cerca de la cabecera del enfermo un carnero liado de pies y manos y entre unas ramas frondosas de laureles tenían puesto un ramo de canelo grande a modo de mesa, una pipa de tabaco encendida, de la cual a ratos sacaba él, humo de ella, y esparcía por entre las ramas y por donde el doliente y la música asistían. A todo esto las indias cantaban lastimosamente y yo con el muchacho, mi camarada, en un rincón algo oscuro, de donde con toda atención estuve a todas las ceremonias del hechicero. Los indios y el cacique, estaban en medio de la casa, sentados en rueda, cabizbajos y pensativos y tristes, sin hablar ninguno una palabra.

Al cabo de haber incensado las ramas tres veces, y el carnero otras tantas, que le tenía arrimado al banco que debía servir como altar de sus sacrificios, se encaminó por donde estaba el enfermo, y le hizo descubrir el pecho y el estómago, habiendo callado las cantoras, y con la mano llegó a tentarle y zahumarle con el humo de la pipa, que traía en la boca de ordinario, con esto le tapó con una mantichuela el estómago y se volvió a donde estaba el carnero, y mandó que volviesen a cantar otra diferente tonada, más triste y más confusa, y llegando al carnero, sacó un cuchillo y le abrió por el medio, y sacó el corazón vivo y palpitante, lo clavó en medio del canelo en una ramita, que para el propósito había aguzado, y luego cogió la pipa y empezó a zahumar el corazón que aún vivo se mostraba, y a ratos le chupaba con la boca la sangre que despedía.

Después de esto zahumó toda la casa con el tabaco que de la boca echaba el humo, llegóse luego al doliente y con el propio cuchillo que había abierto el carnero le abrió el pecho que aparentemente se aparecían los hígados y tripas y los chupaba con la boca y todos juzgaban que con aquella acción estaba afuera el mal y le arrancaba del estómago, y todas las indias cantaban tristemente, y las hijas y mujeres del paciente llorando a la redonda y suspirando. Volvió a hacer que cerraran las heridas, que a mi ver parecieron apariencias del demonio, y cubrióle el pecho nuevamente y de allí volvió adonde el corazón del carnero estaba atravesado, él parado, dando algunos paseos y las mujeres asentadas como antes. Habiendo dado tres o cuatro vueltas de esa suerte, vimos de repente levantarse de entre las ramas una neblina oscura a modo de humareda, que las cubrió de suerte que nos la quitó de la vista por un rato, y al instante cayó el encantador en el suelo como muerto, dando saltos el cuerpo para arriba, como si fuera una pelota, y el tamboril a su lado, de la misma suerte saltando a imitación del dueño, que me causó gran horror y encogimiento, obligándome a encomendar a Dios, que hasta entonces había estado en notable cuidado a todas sus acciones, y luego que vi aquel terrible espectáculo

lo, tendido en aquel suelo y *el tamboril saltando, todo juntamente con el dueño*, se me angustió el alma y se me erizaron los cabellos y tuve por muy cierto que el demonio se había apoderado de su cuerpo. Callaron las cantoras y cesaron los tamboriles, y sosegóse el endemoniado, pero de manera el rostro, que parecía el mismo Lucifer, con los ojos en blanco y vueltos al colodrillo, con una figura horrenda y espantosa. Estando de esta suerte le preguntaron si sanaría el enfermo, a que respondió que sí, aunque sería tarde porque la enfermedad y el bocado se había apoderado de aquel cuerpo de manera que faltaba muy poco para que la ponzoña llegara al corazón y le quitase la vida. Se volvieron a preguntar, que en qué ocasión se le dieron, quién y cómo, y dijo que en una borrachera, un enemigo suyo con quién había tenido una diferencia, y no quiso nombrar las personas, aunque se lo preguntaron, y esto fue con una voz tan delicada, que parecía salir de alguna flauta. Con esto volvieron a cantar las mujeres su tonada triste, y dentro de un buen rato fue volviendo en sí el hechicero, y se levantó cogiendo el tamboril de su lado, y lo volvió a colgar en donde estaba antes, y fue a la mesa en donde estaba la pipa de tabaco encendida, y cogió humo con la boca e incensó y ahumó la rama (por mejor decir) y el palo en donde el corazón había estado clavado, que no supimos lo que se hizo, porque no se lo vimos sacar, ni pareció más, que infaliblemente lo debió esconder el curandero o llevárselo el demonio, como ellos dan a entender que se lo come. Después de esto, se acostó entre las ramas del canelo a dormir y descansar y de aquella suerte lo dejaron y nosotros nos fuimos a nuestra habitación con el cacique".

b) "Cuando la machi llega a la casa del enfermo: invita a todos los vecinos, amigos y parientes, y la ceremonia se inicia por un toque especial del tambor que tiene la machi, dos horas antes de concluir la tarde.

En el centro de la habitación se encuentra tendido el enfermo, acostado sobre unos cueros y rodeado por ramas de canelo. A su derecha e izquierda se extienden dos filas de diez individuos, sentados y con ramas de canelo en las manos. A un lado arde un fuego, a cuyo alrededor están sentadas algunas mujeres.

La machi lleva en la cabeza un penacho de plumas coloradas y unos cascabeles en las muñecas. Cubre de hojas de canelo la frazada con que se tapa el enfermo y a la altura del vientre le coloca el tambor.

Al ocultarse el sol, se da comienzo a la ceremonia. La machi toma el tambor y preludia un canto a la cabecera del enfermo, acompañada por los pitos de sus acólitos y jóvenes acompañantes.

El maestro de ceremonias, o intermediario entre los espíritus y la familia del enfermo, es generalmente un deudo de la machi, de edad avanzada.

La machi se arrodilla junto al enfermo y dice varias frases rituales.

Gradualmente la machi levanta la voz, mueve el tambor por encima del enfermo y se agita en un estado frenético.

El animador de la machi da órdenes. Los indios, que han permanecido sentados se levantan y siguen el compás de los instrumentos alzando y bajando alternativamente las ramas de canelo. Dan el grito característico de los araucanos, que se produce golpeando la boca con las palmas de las manos. El estrépito que se produce y que debe aturdir al enfermo, es una demostración del júbilo con que se prepara la llegada del espíritu protector.

Sucede un momento de calma. La primera parte de la operación ha terminado. Los hombres beben, la machi descansa y alguna mujer seca al fuego el parche del tambor. Luego de un corto intervalo se reanuda la ceremonia.

Un hombre trae un cordero maniatado, le hace una incisión en la garganta y con la sangre que brota, pintan la frente del enfermo.

La machi inicia un canto evocador, acompañado de una danza religiosa, con movimientos de cabeza. Los gritos y el estrépito aumentan. La machi se desvanece, los hombres la sujetan por la espalda, pues sin esta precaución suponen que se escaparía enloquecida. En tales circunstancias llega el espíritu superior de los araucanos, llamado Hoi-Nguenchén, y toma posesión del cuerpo de la machi.

El ruido enervante de los instrumentos, el baile giratorio y desesperado, los movimientos laterales de cabeza y la influencia de imágenes análogas, repetidas anteriormente, contribuyen a que la machi caiga en "éxtasis". Ella misma se sugestiona y cree que encarna un espíritu que momentáneamente obra sobre ella.

Se entabla una conversación entre el espíritu que posee a la machi y el animador, quien la saluda y le ruega que haga el favor de ver al enfermo, de curarlo, sacarle el daño que ha recibido y manifestar si sanará o morirá.

El espíritu da su respuesta por medio de la poseída, prediciendo la muerte por haberse practicado tarde la curación y estar el veneno muy cercano al corazón, o predice la mejoría del paciente.

La machi continúa en su estado de poseída y realiza paseos alrededor del enfermo, rociándolo con agua medicinal y agitando los cascabeles. Una de las ayudantes, futura machi, le entrega unas yerbas remojadas. La machi, de rodillas junto al enfermo, le frota las partes doloridas, y le echa humo con una pipa, aplicando, por último, sus labios y succionando en la parte enferma. Simula luego vómitos, y muestra al auditorio gusanos, o cosas así, que ha sacado del cuerpo del enfermo. La acción de sacar el maleficio con la boca se llama "ulun".

Por último, la machi lava la parte del enfermo de la que ha sacado el daño y, agitando las ramas de canelo, se realizan danzas en honor del espíritu.

Después hay un segundo "éxtasis" de la machi, el animador y el espíritu se despiden y la machi recobra el estado normal".

Es un hecho curioso que de relatos similarmente referente a alucinaciones inducidas por shamanes y fakires o yoguis, ya sean colectivas o individuales, parece desprenderse la conclusión de que no mediaran inducciones verbales. Experiencias de este tipo se citan, por ejemplo, para los aleutinos (32) y los fueguinos (5), teniendo en ambos casos como denominador común el haber actuado desnudo el shamán.

En el último ejemplo citado de machitún tenemos un típico trance mediúmnico. Ya mencionamos que Pascal (33) homologó tal trance al hipnótico. Parece, pues, presumible la unidad de los trances. Se trataría de un cierto grado de disociación de la conciencia autoinducida (por concentración, por invocación a los dioses o a los espíritus) o heteroinducida por sugestión hipnótica, por aceptación inconsciente de sugerencias ambientales, etc.

IV.— CARACTERÍSTICAS DE LA INDUCCION HIPNOTICA COLECTIVA

Existe evidentemente una estrecha relación entre los fenómenos de hipnosis y los estados de alta sugestibilidad que se producen en las ceremonias mágico-religiosas de las culturas primitivas. Es el caso de los "ñeicurehuenes" y "rehuentunes" de nuestros mapuches.

Al respecto queremos destacar la importancia de la dinámica de la estimulación e intensificaciones de las reacciones emocionales de las multitudes en las inducciones deliberadas del estado hipnótico practicadas en ambientes colectivos en que existe un nexo emocional entre los participantes. Consideramos que nuestras machis actúan en estas reuniones de grupo a modo de factores "excitantes, con lo cual hacen entrar en función lo que Le Bon (20) denomina "la ley psicológica de la unidad mental de las muchedumbres". En estas ceremonias colectivas se desvanecen las personalidades individuales, las emociones de todos vienen a tomar una misma dirección, constituyéndose así lo que podríamos llamar un "alma colectiva".

La acción sugestiva en estas reuniones de nuestros aborígenes se comprueba típicamente en el caso de las machis, cuya sola presencia enciende e intensifica las emociones colectivas para luego tomar la dirección de los sentimientos de la multitud, modelando sus diversos matices emocionales, en torno al pensamiento mágico que se proyecta sobre estas curanderas. Y esto es debido a que esta forma del pensar humano, fuente de mitos y promotora de historias, es siempre una forma colectiva de pensamiento que se genera y realiza en colectividad; es decir, corresponde a una integración social con íntima participación de todos sus miembros.

Otra característica importante que queremos destacar en el comportamiento de estas multitudes, se refiere a la extrema vivacidad de su imaginación representativa. Al igual que los niños y los soñadores

dores, sabemos que las muchedumbres confunden fácilmente los hechos imaginados con la realidad exterior. Esta particularidad las hace propensas a las *alucinaciones*, iniciadas por unos y rápidamente difundidas entre todos (37).

Finalmente, diremos que son estas leyes de psicología de las multitudes las que permiten la fácil obtención de diversos fenómenos hipnóticos (entradas inmediatas en trance, catalepsias, analgesias, contracturas, etc.), en estos ambientes colectivos, pero que estas leyes no rigen en el consultorio psicoterapéutico, pues sus principios no pueden ser transportados mecánicamente al ambiente individual. Al respecto son muy decidoras las demostraciones de "Letargia" (31) que el Hermano Vitricio realiza en el Brasil desde 1958, principalmente en colegios, con un fin educativo. Su técnica de inducción hipnótica, por estimulación táctil, ejecutada ante *grandes auditorios* no toma más de un minuto de tiempo. Sin embargo, esta misma metodología en el trabajo hipnoterapéutico normal rinde éxito sólo en muy contadas ocasiones, exceptuando a los sujetos ya adiestrados para fines de demostración.

V.— ELEMENTOS INDUCTORES DE ESTADOS HIPNOTICOS

Los ceremoniales iniciáticos de los aborígenes proporcionan ejemplos de las técnicas inductoras de estados hipnóticos. A este respecto, la iniciación de las machis o de los hechiceros viene a ser una iniciación suplementaria sobre los llamados "ritos de pubertad" (7). Según Lévy Bruhl (21), todo el ritual iniciático tiende a poner al neófito en un estado especial de receptividad, que consiste en una especie de despersonalización, de pérdida de la conciencia, a causa de la fatiga, del dolor, el enervamiento, etc. Se le conduce a un estado de "muerte aparente", que va seguido de una "resurrección" o nuevo nacimiento.

Las técnicas usadas por los primitivos son las siguientes:

- a) Aislamiento, soledad;
- b) Ayuno;
- c) Concentración;
- d) Torturas:
 - 1.— Autoprovocadas.
 - 2.— Heteroprovocadas.
- e) Música monótona y danzas frenéticas;
- f) Estímulos varios, y
- g) Uso de drogas alucinógenas, o, con más propiedad, psicomiméticas, siempre que se logre demostrar que son capaces de actuar como coadyuvantes de la inducción hipnótica.

1º— *El aislamiento*: A) Entre los mapuches, cuando una mujer ha recibido la revelación divina que le ordena hacerse *machi*, y sus familiares están de acuerdo (26), recibe instrucción bajo la tutela

de una machi experimentada por un período de tiempo indeterminado, que va de meses a años, según la edad y aptitudes de la candidata. Cuando su maestra estima que ya está suficientemente preparada, se fija la fecha de la ceremonia de iniciación o consagración de machi (el "rehuentún" o "machiluhun"). Previamente a la ceremonia, la neófita es recluida en una ruca en compañía de su instructora, durante uno o más días (8, 4), bajo la custodia externa de un par de mocetones armados de lanzas, para que nadie se entrometa. Rosales (37) se refiere a este aislamiento, o separación de la colectividad, que por otra parte es característico de la iniciación del hechicero en lo que se refiere al período de instrucción y/o de revelación en la fase previa a la consagración, de la manera siguiente: "Y para esto tienen sus maestros y su modo de colegios, donde los hechiceros los tiene recogidos y sin ver el sol, en sus cuevas y lugares ocultos donde hablan con el diablo y les enseñan a hacer cosas aparentes, que admiran a todos, porque en el arte mágico ponen todo su cuidado...".

B) En otras culturas primitivas observamos las siguientes de aislamiento:

El groenlandés que desea hacerse "anyekok", dice Grantz (10), "debe vivir durante cierto tiempo en algún retiro o ermita, alejado de los hombres; pasar las horas en profunda meditación y rogar a Torngarsuk que le envíe un torngak. A la larga, el olvido de todo comercio humano, el ayuno, la extenuación y la tensión extrema del pensamiento, perturban la imaginación del solitario hasta el punto de poblarla de visiones confusas de hombres, animales y monstruos...".

Los individuos de numerosas tribus salvajes de Norteamérica solían vagar a sitios distantes completamente solos, en especial a sitios no frecuentados, peligrosos, en proximidades de precipicios (1). Permanecían con la mente concentrada en la visión esperada, visión que a veces no pasaba de una experiencia onírica, pero otras veces era francamente alucinatoria.

Entre los indios paeces, de Colombia, es la consagración del té-eu la que se verifica en la soledad, a orillas de una laguna, morada del Trueno (35).

La iniciación de los "piache" entre los caribes de la Guayana Holandesa se efectúa generalmente en grupos de seis muchachos que viven completamente aislados en una choza. Deben efectuar ciertos trabajos manuales, escuchar las lecciones de su maestro y practicar visiones extáticas. Deben fabricarse sus propias maracas o sonajeros y un bastón mágico. Todas las noches beben jugo de tabaco.

También en las tribus de Australia se encuentra el aislamiento entre el procedimiento iniciático.

2º— *El ayuno*: Podría decirse que el ayuno y el aislamiento son dos factores que se dan juntos.

La reclusión de la candidata a machi comprende el ayuno, recibiendo por toda alimentación un poco de harina y de agua. Igual-

mente figura en la referencia que hicimos a los groenlandeses, a los indígenas de Norteamérica, a los australianos.

También el piache caribe durante su iniciación está sometido a un ayuno casi completo, que en determinado momento se hace completo (35).

Igualmente el payé, el hechicero aborigen del Brasil, cuando opta a la profesión, debe marcharse a las montañas o a otro sitio solitario y ayunar durante dos años, al cabo de los cuales es admitido a ciertas ceremonias de la orden iniciática (21, 22). Los hechiceros del Río de la Plata se preparaban para su oficio mediante un ayuno prolongado. Hechos análogos se encuentran entre los abipones, los caribes, los lapones, etc., etc.

3º— *La concentración*: Se vincula más directamente a la técnica de autohipnosis.

Keller (17) describe así el procedimiento de los jones o hechiceros de los onas o selkman:

"Podréis verlo a menudo, completamente ensimismado, frente a su hogar. En vez de dirigir su mirada hacia afuera, para ver las cosas palpables que le rodean, como hacemos nosotros, sus ojos corporales se encuentran como vacíos y están fijos en un solo punto, como si repudiaran preocuparse de las cosas exteriores.

"Luego comienza a entonar una canción prolongada y monótona, pero vigorosa, que repite siempre las mismas notas:

"Lolololo... hoiyoiyoiyoi... yeiyeyeyei...."

"Poco a poco el jon va perdiendo el conocimiento de su existencia humana. Toda su atención está concentrada en torno a ese otro mundo que nace en él. Primero se le aparece como una pequeña luz, cuya luminosidad va creciendo hasta llenarlo totalmente...."

En la iniciación del piache, los días de reposo se dedican a la meditación y concentración.

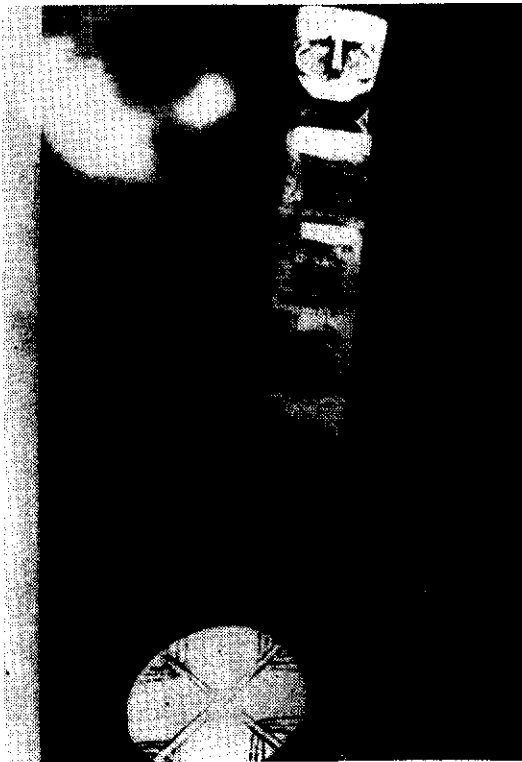
En el procedimiento de los indígenas de Norteamérica, la concentración era la técnica que se empleaba con preferencia a todas las demás (1): "Permanece pensando en ella todo el tiempo", exhortaban los médicos-brujos" (medicine-men).

Pero es sin duda en el terreno del yoguismo donde se destaca en grado máximo la importancia de la concentración. Dice Patanjali (15):

"La fijeza de la conciencia perceptiva en un lugar determinado se llama atención (Dharana). El sostenimiento prolongado de la conciencia perceptiva en ese lugar, se llama contemplación (Dhyana). Cuando la conciencia perceptiva, en esta contemplación, se contrae enteramente a esclarecer el sentido esencial del objeto contemplado y se halla libre del sentimiento de separatividad y de personalidad, esto se llama meditación (Samadhi). Cuando las tres: atención, contemplación, meditación, se ejercitan a un mismo tiempo esto se llama meditación perfectamente concentrada (Sanyama).



MAPUCHES EN UN REHUE



UN REHUE, EN CUYA PARTE INFERIOR SE
OBSERVA UN CULTRUN



REHUES Y CULTRUN

Por el dominio de esta meditación perfectamente concentrada, surge la iluminación de la conciencia perceptiva".

4º— *Las torturas*: En este elemento figura también en la iniciación o consagración de la machi. Al parecer, como se desprende de los relatos de diferentes autores, este ceremonial de los mapuches llamado "rehuentún" o "machiluhun", no es idéntico en todas las regiones del país, en lo que se refiere a los detalles, ni seguramente ha sido idéntico a través del tiempo. De allí que la práctica que mencionaremos no figura uniformemente en los principales autores que han descrito el "machiluhun" (Hno. Claude Joseph, Eulogio Robles Rodríguez y el P. Rafael E. Housse): la neófita es acometida por las machis oficiantes, que succionan su piel hasta provocarle hemorragias (25).

En ciertos ceremoniales australianos (14), el neófito sufre enérgicos frotamientos con trozo de cristal de roca, que también corresponden a pases mágicos, de la misma manera como la futura machi también recibe pases mágicos con ramas de canelo. (Es posible vincular estos casos específicos de frotamiento ritual con otros análogos que se dan en ceremonias de otros grupos étnicos y cuyo significado consiste en "mudas de piel", relacionándose en el fondo con la temática de "muerte y resurrección", de la cual el fenómeno de "trance" es una representación).

Sin embargo, es necesario estudiar las costumbres de varias tribus indígenas de Norteamérica para comprender hasta dónde puede llegar el salvajismo de las autotorturas.

Las tribus del oeste de América del Norte solían cortarse la piel de los brazos, efectuarse amputación de dedos, se balanceaban desde altos postes, suspendidos de correas insertas debajo de los músculos de la espalda, se mantenían en prolongada inmovilidad con las manos atadas a la espalda, etc.

5º— *La danza y la música*: Estos elementos tiene tan amplia distribución y tal importancia en la inducción de estados de "trances" en los primitivos, que bien puede considerárselos universales.

En lo que se refiere a los instrumentos musicales, se destaca en primer plano el *tambor*, de tal manera que Eliade (6) lo considera indispensable para el desarrollo de la sesión *shamánica*. Es así como a la persona de la machi se encuentra asociado un tambor: el "cultrún".

Aprovecharemos la presencia de los elementos de danza y música para referirnos a la ceremonia consagratória de machis: el "rehuentún" o "machiluhun".

Descripción del "Rehuentún" o "Machiluhun". En todo el ceremonial de "rehuentún" de los mapuches se bailaba ampliamente. El día anterior a la consagración de la nueva machi, se efectuaba una ceremonia que podríamos llamar *etapa sacrificial* del "rehuentún".

El símbolo distintivo de la machi, de su presencia, es el "rehue" o "prahue", especie de escala ritual consistente en un leño grueso de

roble (*Nothofagus oblicua*) o de maqui (*Aristotelia maqui*), que se planta en un hoyo donde se echan monedas de plata. Labrado en forma cuadrangular, lleva en una de sus caras una figura antropomorfa (el "chelkantún") y unas cinco o más gradas. Recibe también el nombre de "quemuquemu" y tiene una altura hasta de unos tres metros. Ofrece en su cima superficie suficiente para que las machis bailen y se pongan en comunicación con los espíritus. La erección del rehue adornado de ramas de canelo, laurel y maqui, se acompaña de danzas al son de los instrumentos mapuches: trutucas, pifilcas, culcull y cultrún.

La etapa sacrificial se caracteriza por invocaciones al alto dios mapuche, Nguenechén, y por el sacrificio de corderos al mismo, (13, 26).

La ceremonia de consagración se efectúa al día siguiente al amanecer, cuando surge de su ruca la candidata a machi. Es aquí cuando la danza y la música nos revelan su carácter de inductores de trance. Varios historiadores (11, 18, 24, 37) se han ocupado del tema, señalando que la inducción de hipnosis era frecuentemente lograda por medio de la música de los cultrunes. Pereira Salas (34) ha informado acerca de esta música facilitadora de hipnosis en las ceremonias mágico-religiosas de los mapuches. (Sugerimos la idea de grabar en cinta magnética la música monótona de los cultrunes y ensayarla como facilitadora de inducción de trance en el trabajo clínico habitual). Los cantos, músicas (en especial el redoblar de los tambores o cultrunes) y danzas avanzan hacia lo frenético. Las machis se exaltan cada vez más, aparecen inundadas de sudor, comienzan a hipar y de pronto con movimientos convulsivos caen en trance; la machi iniciadora procede al rito de consagración o transmisión de los poderes mágicos, que consiste en sajar los dedos de la neófita y los suyos mezclando la sangre y, a continuación, hacer una incisión en la punta de la lengua de la neófita y en la suya propia, mezclando también la sangre, con lo que la machi recibe el poder de dominio sobre los espíritus malos y el poder de intercesión entre su pueblo y el "Señor de la Tierra". La ceremonia concluye con el ascenso ritual de la nueva machi a su "rehue" (13, 4, 26).

En los tiempos antiguos, cuando lo normal era el machi masculino, en la ceremonia de consagración el iniciado bebía determinados brebajes (37), probablemente de la misma naturaleza de las "drogas mágicas", tan difundidas a través de toda América. El rito consagradorio, con cortadura en la lengua era esencialmente el mismo. Rosales dice (37): "El hechicero que les enseña los gradúa a lo último, y en público les da a beber sus brebajes con que entra el demonio en ellos, y luego les da de sus propios ojos, sacándose aparentemente los ojos y cortándose la lengua, y sacándoles a ellos los ojos y cortándoles las lenguas, hacen que todos juzguen que ha trocado con ellos ojos y lenguas, para que con sus ojos vean al demonio y con su lengua le hablen, y metiéndoles una estaca aguda por el vientre se la saca por el espinazo, sin que cause dolor ni quede señal".

Podemos extraer la conclusión que, según se desprende de los textos, existe una diferencia hipnológica entre el ceremonial consa-

gratorio antiguo y el reciente. Aquel se nos presenta como hipnológicamente más rico, exhibiendo fenómenos de *autohipnosis* o "trance" junto a *heterohipnosis colectiva* (enucleación de los ojos, introducción de estaca). Desde este punto de vista el "rehuentún" actual se manifiesta como de una condición shamánica de categoría inferior. El mismo juicio puede emitirse respecto del "machitún".

Los tres principales implementos de la *machi* son de carácter musical: el *cultrún*, la *huasa* y las *cascahuilla*.

El *cultrún* es un tambor en forma de cono truncado, labrado en una pieza de madera, en la cual se ensancha una abertura destinada a cubrirse con una piel de oveja, la cual se ata con cordoncillos de crines de caballo y se pinta con sangre formando líneas simbólicas: una cruz con cosmogonías del cielo en los cuadrantes superiores y de la tierra en los inferiores; en los ángulos de estos cuadrantes se pintan imágenes que pueden asimilarse al arco iris, que simboliza entre los primitivos la posibilidad de ascenso al cielo.

La *cascahuilla* es un arco de hierro provisto de cascabeles de plata y la *huasa* o *huada* es una calabaza vacía que contiene guijarros en su interior, y que va atada a un palito. Este sonajero o maraca se presenta asociado también al shamán de otros pueblos de Sudamérica y Norteamérica (35). Quizás las *piedrecillas* dentro del sonajero del *machi* se pueden homologar con las del "pica" (caribes), para quien representan distintas clases de espíritus.

Entre los estímulos condicionantes del "trance" figuran todavía la ornamentación y el traje simbólico, que hace referencia al "vuelo mágico" (6), como asimismo el uso de espejos de cobre (entre los tungusos del norte de Manchuria).

Para citar algunos otros casos de culturas primitivas, en relación a la danza, mencionaremos otra vez a los indios de Norteamérica. En los hechiceros de California el danzar conducía invariablemente a la catalepsia. Los hechiceros *maidu* sostenían torneos en que era vencedor el que resistía más la sugestión hipnótica de la danza (1).

En toda la costa noroeste de América del Norte se considera que las danzas frenéticas eran adecuadas para "domesticar al hombre enfurecido y poseído por los espíritus". Las tribus del norte de Méjico bailaban echando espuma por la boca.

6º— *Estímulos varios*: Cabe incluir aquí la inducción del estado de trance mediante *plegarias* e *invocaciones* a los espíritus, a los dioses. Según algunas tribus de Norteamérica era necesario tener la *cara mojada en llanto* para que los espíritus se apiadaran.

También incluimos en este sitio el procedimiento utilizado por las *machis* de inducir el sueño hipnótico haciendo *oscilar la cabeza del sujeto*.

7º— *Uso de drogas alucinógenas*: No estamos en condiciones de decidir si la intoxicación con *vegetales alucinógenos* (peyotl, teonacátl, ololiuquí, ayahuasca, paricá, etc.), actúa facilitando el fenómeno de trance.

En todo caso distintas culturas a través de todo el globo han hecho uso de "drogas mágicas" (que además de los psicotomiméticos, sensu stricto, comprenden otros vegetales, como ser ciertas solanáceas, etc.) para alcanzar estados psíquicos, que los etnólogos y antropólogos suelen designar como "éxtasis" o "trance".

Apoyándonos en la cita de Rosales (27): "El hechicero que les enseña, los gradúa a lo último, y en público les da a beber sus brebajes con que entra el demonio en ellos...", como asimismo en el hecho de la amplia difusión del uso de psicotomiméticos y alucinógenos en toda América, creemos que, por lo menos antiguamente, tales drogas se usaron entre los mapuches. Hemos procurado circunscribir el área dentro de la cual habría de buscársela. Deducimos que seguramente debió ser alguna droga vegetal, porque:

- 1º— Los psicotomiméticos son preferentemente vegetales, y
- 2º— Los mapuches constituyen uno de los cuatro centros americanos de amplios conocimientos botánicos (32).

Esta labor resulta sumamente difícil, por encontrarse en varios casos indicaciones vagas, no confirmadas, de propiedades que por lo menos se califican como de psicotropas. Desgraciadamente, salvo casos contadísimos (el "chamico", por ejemplo), faltan los estudios químicos, farmacológicos y médicos.

Hemos llegado a la conclusión que la posible droga mágica de los mapuches debe buscarse dentro de unas ocho plantas, las que tabulamos a continuación, indicando las propiedades psicotropas que nos mueven a su consideración. Creemos que, en primera aproximación, de todas estas plantas las que ofrecen más posibilidades, por razones que trascienden los límites de este trabajo, son *Lobelia tupa*, *Datura stramonium* y *Latua pubiflora*.

| Nº | NOMBRE BOTANICO | NOMBRE COMUN | FAMILIA | ACCION PSICOTROPA (¿Psicotomimética?) |
|----|----------------------------|--|------------------|---|
| 1 | Gomortega keule (Mol.) | Queule (huathual) | Gomortegáceas | Especie de embriaguez |
| 2 | Opuntia ovata Pfeiffer | Leoncito (¿minguyaf, ¿quiscarudo?) | Cactáceas | Pérdida del conocimiento (desmayo, ¿coma?) |
| 3 | Cereus chiloensis Colla | Quisco (quiscarú, quiscarudo, guillave) | Cactáceas | Febrífugo. Anti- dólico. ¿Presencia de mescolina? |
| 4 | Pernettya furians | Huedhued | Ericáceas | Confusión mental. Delirio. Narcosis. |
| 5 | Desfontainea spinosa | Chapico (taique, michai blanco, trautrau) | Desfontaineáceas | Propiedades hipnóticas |
| 6 | Labelia tupa L. | Tupa (tabaco del diablo) | Lobeliáceas | Efectos sensoriales (¿alucinógenos?). Delirio. Anestesia. |
| 7 | Datura stramonium | Chamico (estramonio, higuera loca, papa espinosa) | Solanáceas | Delirio eufórico. Alucinaciones. Anestesia. Narcosis. |
| 8 | Latua pubiflora (G.) | Latú (palo de brujos, palo mato) | Solanáceas | Agitación psico- motora con delirio alucinatorio |

Explicación de las láminas correspondientes

1.— *Gomortega keule* (QUEULE):

- a : Rama con flores y frutos
- b : Botón floral
- c : Flor abierta, vista desde arriba
- d : Organos sexuales sin los sépalos
- e : Corte longitudinal por el botón floral
- f : Estambres y estaminodios
- g : Estambre aislado, visto de frente
- h : Estambre, visto por detrás
- i : Semilla
- j : Semilla en corte longitudinal

Muñoz, C. : Sinopsis de la Flora Chilena.

2.— *Opuntia ovata* Pfeiffer (LEONCITO):

- a : Hábito de la planta, con flores
- b : Fruto
- c : Detalle de las espinas

Original : E. Sierra.

3.— *Cereus chiloensis* Colla (QUISCO):

- a : Hábito de la planta
- b : Detalle del tallo
- c : Flor aislada, dibujada del natural. El Arrayán, 1858

Muñoz, C. : Sinopsis de la Flora Chilena.

4.— *Pernettya furians* (HUEDHUED):

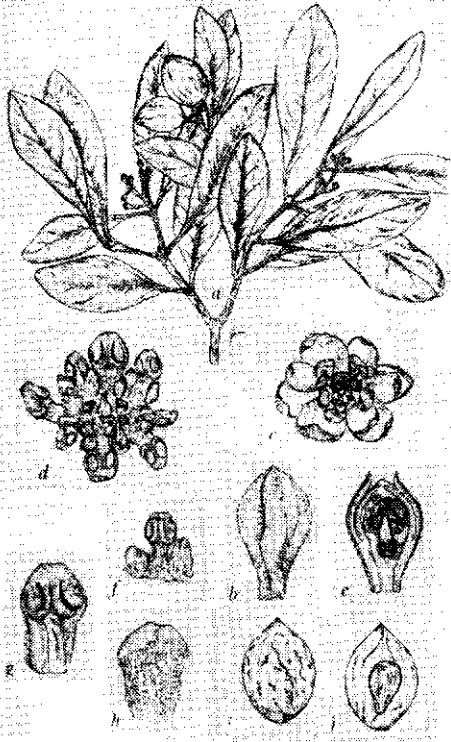
- a : Rama florífera
- b : Flor
- c : Flor con la corola cortada
- d : Estambre
- e : Pistilo

Muñoz, C. : Sinopsis de la Flora Chilena.

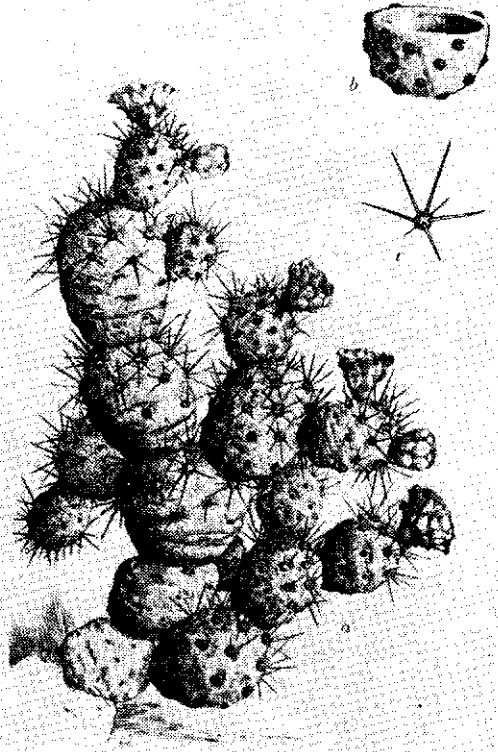
5.— *Desfontainea spinosa* (CHAPICO):

- a : Rama con flores y frutos
- b : Fruto
- c : Semilla

Original : E. Sierra.



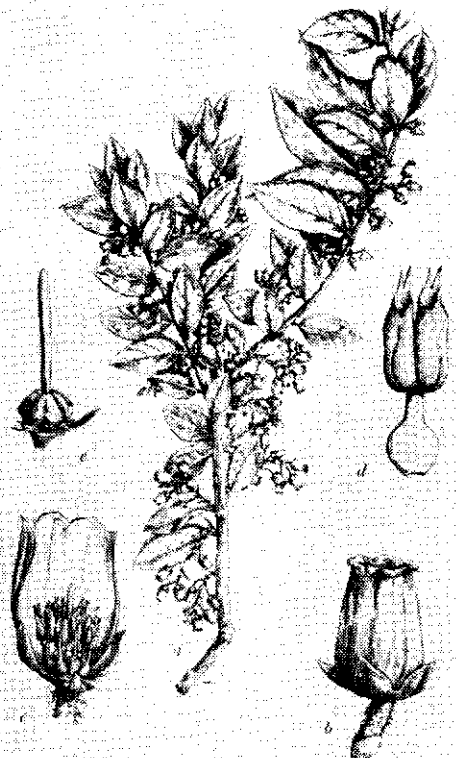
1. QUEULE



2. LEONCITO



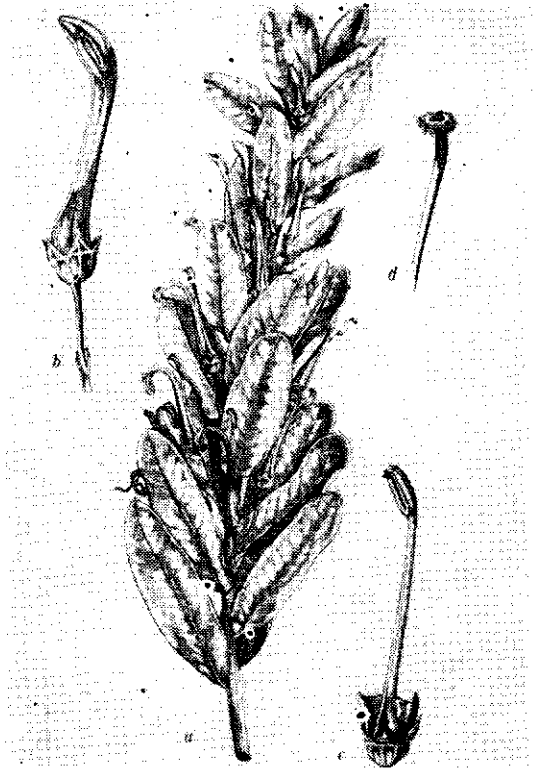
3. QUISCO



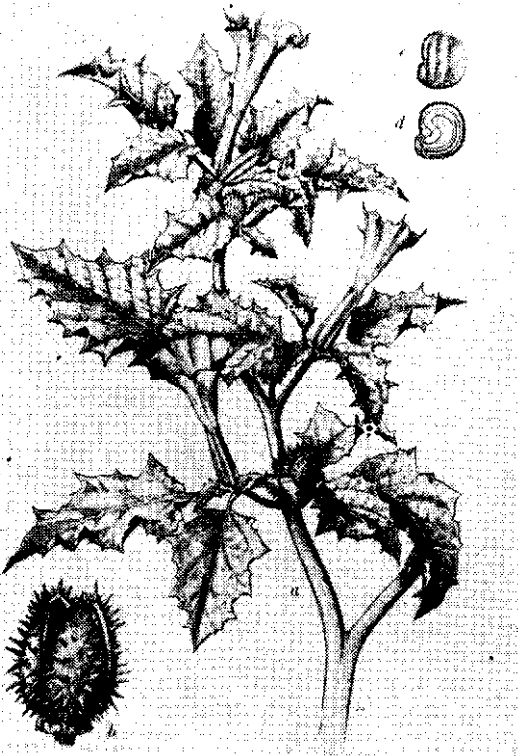
4. HUEDHUED



5. CHAPICO



6. TUPA



7. CHAMICO



8. LATUE

6.— *Lobelia tupa* L. (TUPA):

- a : Rama florífera
- b : Flor
- c : Organos sexuales y parte de la corola
- d : Estigma

Muñoz, C. : Sinopsis de la Flora Chilena.

7.— *Datura stramonium* L. (CHAMICO):

- a : Rama con flores y frutos sin madurar
- b : Fruto abriéndose
- c : Semilla
- d : Corte de la misma mostrando el embrión

Original : E. Sierra.

8.— *Latua pubiflora* (LATUE):

- a : Rama con flores
- b : Rama con frutos
- c : Fruto
- d : Semilla

Original : E. Sierra.

Estimamos que se debería estudiar los efectos farmacológicos de numerosos hongos chilenos, ya que existen algunos tóxicos pertenecientes al grupo de los basidiomicetos (pitro, vara del muerto, cajeta del diablo, etc.). Asimismo, recomendaríamos practicar similar estudio en representantes chilenos de las siguientes familias: *Malpighiáceas*, *Mimosáceas*, *Rutáceas*, *Convolvuláceas* y *Labiadas*, en razón de que en representantes extranjeros de las mismas existen principios psicotomiméticos.

Sugerimos el estudio integral de estas plantas chilenas, en sus aspectos químicos, farmacológicos y neuropsiquiátricos, estudio cuyas proyecciones podrían tener interesantes aplicaciones prácticas en el campo de la hipnosis, tanto clínica como experimental.

Por último, no podemos dejar de consignar que en la piel y en la secreción cutánea de los sapos existe bufotenina (entre otros principios), sustancia dotada de propiedades alucinógenas. En Chile, los anfibios anuros están representados por tres familias: bufónidos, leptodactílidos y dendrobátidos. Bien podría alguno de sus representantes, especialmente entre los bufónidos, haber sido integrante de nuestra presunta droga mágica.

RESUMEN

1º— Se revisan los fenómenos de sugestibilidad y autosugestión que se producen en ciertas culturas primitivas, especialmente en nuestro medio aborigen (mapuches).

2º— Se practica un estudio de la personalidad de las machis y hechiceros en torno a sus características generales, su predisposición constitucional y su vocación.

3º— Se comenta críticamente la fenomenología hipnótica y los diversos tipos de hipnosis, que se suscitan especialmente en ciertas ceremonias mágico-religiosas de los primitivos, en particular en los rituales mapuches de "ñeicurehuén" y de "machitún".

4º— Se señalan las características psicológicas de las inducciones hipnóticas en ambientes colectivos, donde existe un fuerte nexo emocional.

5º— Se establecen los principales elementos inductores hipnóticos usados en las ceremonias iniciáticas de los aborígenes (aislamiento, ayuno, concentración, torturas, músicas monótonas, danzas frenéticas, drogas alucinógenas, etc.).

6º— Se citan plantas indígenas de acción psicotrópica, posibles de ser utilizadas en el futuro como facilitadoras de la inducción hipnótica.